

La Pascua y el gozoso Año Nuevo

Festival de Pascua (Aries) 2019

Kathy Newburn

Buenas noches y sean bienvenidos al Festival de luna llena de Aries, aquí en nuestra sede de Nueva York. También nos gustaría dar una cálida bienvenida a quienes se unen a través de la transmisión de audio.

Esta noche tenemos ante nosotros una oportunidad especial de luna llena, la conjunción de dos puntos importantes en el ciclo anual: el equinoccio de primavera y la hora exacta de la luna llena de Aries. El equinoccio de primavera acaba de ocurrir a las 17:58, hace 32 minutos y el momento real de la luna llena será a las 21:42, en tan sólo unas horas.

El alineamiento entre estos dos potentes acontecimientos es un buen pronóstico para el comienzo del período del intervalo superior de 2019, que está iniciando con una explosión de energía de voluntad, porque el grado cero en los puntos cardinales siempre son potentes períodos dentro de los ciclos planetarios, los cuales tienen correspondencia con los ciclos del alma planetaria –la Jerarquía espiritual. Cuando estos dos puntos principales coinciden con tal proximidad, seguramente representa una gran oportunidad para el avance evolutivo, porque Aries da audacia, fuerza y la capacidad para superar los obstáculos.

Esta combinación de energías carga este periodo, y la verdad todo este año, con mayor potencial espiritual, lo que es un buen pronóstico para el éxito de la próxima semana Festival del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo en diciembre. La estimulación de este grupo es clave para todo el planeta porque, en cierto sentido, este grupo mediador entre la Jerarquía y la Humanidad es el medio por el que energía jerárquica, que es esencialmente la energía del amor, puede fusionar y convertir la aspiración humana en un latido del palpitar del corazón planetario.

Por lo tanto, cada uno de nosotros puede ser una avanzada de la energía jerárquica en nuestro entorno y todos los puntos cardinales--Aires, Cáncer, Libra y Capricornio – extienden el alineamiento al centro más elevado, a Shamballa, o sea a la voluntad y propósito espiritual de Aquel en Quien vivimos, nos Movemos y tenemos nuestro Ser, a la que sólo pueden acceder los grupos espirituales.

Actualmente, también los grupos están siendo cada vez más impulsados por la creciente marea de la voluntad espiritual a medida que ésta actúa en el plano físico-etérico, y esto ocurre por la potente energía del séptimo Rayo a la cual son particularmente sensibles. Como ustedes saben, el primer y el séptimo Rayos son como dos partes de un todo, “Lo superior y lo inferior se encuentran”. Y como Aries es el signo a través del cual fluye con más fuerza la energía de primer Rayo, teniendo dos períodos de luna llena de Aries este año contamos con la oportunidad de fortalecer nuestros grupos y anclar la voluntad en la materia.

La energía de este doble período de Aries puede utilizarse para acelerar la respuesta de la humanidad al Plan y asegurar que la exteriorización se produzca más pronto y no después de un largo retraso. De los tres Festivales espirituales, éste es el más vinculado al Cristo, siendo el Gran Festival más estrechamente asociado con el Cristo de Palestina, el Cristo que vino para la era de Piscis. Pero la vivencia de este Festival está muy relacionada con el Festival de Géminis, que está más ligado al Salvador de Acuario, Aquel que viene para toda la Humanidad, el Guía de los ángeles y de los hombres.

En muchas sociedades tradicionales, especialmente en Oriente, el primer día de la primavera era y sigue siendo considerado el primer día del año, en donde se celebran las festividades del año nuevo. Este es el día en el cual, cada año, "la vida" comienza o se renueva, a medida que la oscuridad y la aridez del invierno retroceden ante una explosión de vida que es la primavera en el hemisferio norte. Aries es el signo de los principios; trae ese optimismo y un sentido de esperanza que siempre surge con el nacimiento de algo nuevo.

Según el Tibetano, el Festival de Pascua está determinado por la primera luna llena de primavera, y por lo menos esotéricamente, hoy es el día para la celebración de la Pascua. Las iglesias cristianas observarán la Pascua el próximo mes, en el segundo festival de Aries, basadas en la tradición de que la Pascua ocurre el domingo que sigue a la primera luna llena después del 21 de marzo. Pero tal vez podríamos decir que quienes trabajamos más desde el reino de las causas, tenemos la oportunidad de celebrar la Pascua esotérica y por este medio ayudar a preparar energéticamente el terreno para que el mes que viene haya una mayor receptividad entre las masas de la humanidad a la afluencia del festival más exotérico de la Pascua que celebran los cristianos en todo el mundo. Seguramente ambos festivales son importantes y contribuyen a la difusión del espíritu crístico, no sólo entre los cristianos sino también entre todas las personas en todas partes.

Debido a que contamos con dos periodos de luna llena de Aries, el intervalo superior este año abarcará cuatro lunas llenas en lugar de tres, trayendo consigo una carga adicional de energía, seguramente para ayudar a preparar a la humanidad para la potente afluencia de energía que se producirá en diciembre. El período de Pascua, como Aries mismo, se asocia con el tremendo poder de transformación que trae la muerte o, en el caso de la promulgación cristiana, con la crucifixión y el posterior renacimiento y resurrección. Esta experiencia transformadora en la vida de Cristo es el eterno símbolo de la grandiosa y misteriosa fase en el viaje del alma en que ésta se libera de una vez y para siempre de las cenizas de la vida de la forma, abriendo el camino para el alineamiento directo entre el espíritu y la materia.

No es común pensar en Aries como un signo de iniciación; esa idea generalmente está asociada con Capricornio. Pero en realidad hay muchos niveles en la experiencia iniciática y no se puede limitar o aislar a una energía astrológica particular. No tendría sentido porque hay diferentes etapas en el proceso de iniciación y de una manera arquetípica estas etapas pueden muy bien caracterizarse por diferentes signos del zodiaco.

Hablando simbólicamente, Aries es el primer signo en la rueda revertida. Rige la mente y el principio mental es el que permite que la rueda dé vuelta atrás y que el individuo medite su camino y cambie su modo de vivir. El fortalecimiento de este control mental y su eventual estabilización es lo que finalmente permite que el individuo aquiete la mente y que, eventualmente, la luz del alma tome el control.

Con frecuencia, la primera iniciación es simbolizada por la experiencia de Virgo, que confiere el nacimiento de la luz interna dentro de la caverna del corazón. Escorpio generalmente está relacionado con la segunda iniciación y también con la toma de la tercera. Luego, en Capricornio, el iniciado llega a ser iniciado. Pero parece que a través de la experiencia de los dos siguientes signos de servicio, Acuario y Piscis, el individuo demuestra la vida sacrificial que lo prepara para convertirse en un Arhat, o iniciado de cuarto grado, y después la última iniciación humana, la del quinto grado, que simbólicamente también podría estar relacionada con el signo de Aries.

Por supuesto, no es necesario enfocarnos en el aspecto iniciático del Festival de Pascua y en su increíble energía transformadora. Pero a medida que los velos que ocultan y hasta ahora han separado los mundos invisibles de lo visible empiezan a desvanecerse a medida que la humanidad aprende colectivamente a ampliar las rasgaduras, la iluminadora luz del alma y la voluntad de la Tríada inundará cada vez más el campo etérico del planeta y pondrá fin al imperio de la muerte, o de la muerte aparente, trayendo el reconocimiento de la vida eterna que es la verdadera naturaleza de la realidad.

Y debido a que la iniciación de la resurrección, la quinta gran y misteriosa iniciación de la Maestría, está íntimamente relacionada con este Festival de Pascua, podría ser útil revisar algunas de las cualidades de este elevado logro para el ser humano. El Tibetano lo describe como “la rara eflorescencia de una generación de buscadores”. Y aunque es raro, se nos anima para que en nuestro nivel de entendimiento tratemos de acercarnos a una comprensión de los medios por los cuales se logra este dominio. Sabemos que está precedido por la muerte o destrucción, que es la nota clave de la iniciación de la Crucifixión e implica la destrucción del cuerpo causal, ese maravilloso templo o depósito de todas las joyas que han sido acumuladas por el individuo durante el largo curso de muchas vidas. Curiosamente se dice que al final de cada vida se conservan sólo tres semillas; que éstas son cosechadas y almacenadas en el cuerpo causal y todo lo que resta de cada encarnación es quemado. Tal vez esto es un incentivo para emplear la recapitulación nocturna, siguiendo los pasos de Krishnamurti, de quien se dice que “quemaba su día”, como si lo pusiera al fuego y al final de cada día dejaba todo atrás. En este día sagrado querríamos considerar qué más podemos hacer para dejar el pasado atrás y hollar el camino del fuego.

En *Tratado sobre magia blanca*, el Tibetano nos indica cuatro cualidades clave que, según él, las poseen y practican quienes están avanzando hacia el adeptado y la eventual maestría. Estas son cualidades que todos podemos buscar y esforzarnos por cultivar en nuestra vida diaria. Estas cualidades son:

1. Investigar el Camino.
2. Obedecer los impulsos internos del alma.
3. No prestar atención a algunas consideraciones mundanas.
4. Vivir una vida ejemplar para los demás.

Y aunque estas cualidades puedan parecer simples, cuando intentamos practicarlas, rápidamente nos damos cuenta de los desafíos que plantean. Investigar el camino está muy relacionado con la naturaleza de Aries y su nota clave: “Surjo, y desde el plano de la mente, rijo”. El investigador es el que está insatisfecho con el conocimiento de su generación y busca y está capacitado para penetrar en nuevos reinos de pensamiento que buscan ser revelados. En esencia, él es alguien que está preocupado por el propósito planetario, como lo está el Cristo. Y esto cumple para estas cuatro cualidades. Por lo tanto, esta investigación nos lleva más allá del alineamiento con el alma, a un alineamiento con el espíritu. Este es el siguiente paso para la humanidad. Esta investigación nos lleva a reconocer que en realidad no hay nadie que pueda salvarnos, nadie que realmente pueda señalarnos el camino y, por lo tanto, nos lleva a depender nosotros mismos, a encontrar el camino solos y sin ayuda. Esta primera característica de quienes están buscando el camino, trae la necesaria cualidad de la fortaleza, de la confianza en sí mismo, que es la naturaleza esencial de un Maestro de la Sabiduría.

Obedecer a los impulsos internos del alma es otro desafío, porque muy a menudo esos impulsos interiores son opuestos a los deseos de la personalidad, creando un conflicto, una falta de claridad, una aparente pérdida de tiempo. En medio de tantas voces, el buscador debe de alguna manera aceptar lo que dice el toque o la nota de la intuición, y una vez discernida esta nota, acogerse a ella. De cierta manera, el camino podría considerarse en sí mismo como un largo ejercicio de discriminación, y en cada vuelta aumenta y se vuelve más exigente la necesidad de discriminación. Uno aprende que las decisiones tienen consecuencias para el grupo y para un público cada vez mayor.

No atender a consideraciones mundanas puede ser difícil viviendo en un mundo en el que esas consideraciones a menudo exigen atención y aparentemente no se pueden ignorar. Pero sin duda el consejo aquí es no poner énfasis sobre estas demandas y saber que ellas serán atendidas, porque el individuo confía en la ley. A medida que avanzamos en la consideración de las exigencias del alma, más que en los deseos de la personalidad, indicamos al alma que se puede confiar en nosotros cuando las cosas se ponen un poco agitadas en nuestras vidas.

La cuarta cualidad necesaria para la maestría es vivir una vida que sea un ejemplo para los demás. Este ejemplo sin duda se demuestra de diferentes maneras a través de las diferentes personas. Se expresan cuando permitimos que se irradian nuestras cualidades del alma, mientras que los colores de la personalidad, con sus matices más burdos, retroceden hacia el trasfondo de nuestras vidas.

Otra cualidad clave que a menudo relacionamos con la Pascua y, por lo tanto, con estas iniciaciones superiores, es la cualidad de la Alegría que debe ser el enfoque primordial, puesto que la Pascua desmonta la falacia de la muerte. En el hemisferio norte esta alegría no es difícil de encontrar en esta época del año debido al despertar que ocurre en el mundo natural. Toda la vida está impregnada con una enorme corriente de energía vital después del final y la muerte que Piscis siempre simboliza. Este es en verdad el feliz año nuevo. Libera el miedo y, a medida que el temor se aleja, la alegría se precipita como siempre buscando una salida en nuestras vidas, pero ella no puede prosperar junto con el miedo. Por lo tanto, la alegría es el gran factor liberador. Podemos contactar una porción de alegría en temporadas de festividades o en las ceremonias espirituales, en las bodas y en los nacimientos. Pero está más relacionada con la cualidad de Ser, de vivir en el aquí y el ahora, echando a un lado los remordimientos, los temores y preocupaciones y liberando el potencial subyacente y la oportunidad que cada momento contiene cuando es capturado y saboreado.

Porque después de todo, el alma vive en el momento, en lo eterno. Estas divisiones artificiales relacionadas con el tiempo, aunque son muy importantes para el funcionamiento de la vida en los tres mundos, no obstante, no existen en el reino del alma. A medida que cultivamos esta cualidad de la alegría en nuestras propias vidas, comenzamos a intersectar los dos mundos sintonizando nuestra vibración con la del alma, permitiéndole fusionarse más plenamente con nosotros. Debido a que la alegría es una cualidad ashámica y, por lo tanto, cuando buscamos vivir dentro de ese ashrama, naturalmente podemos comenzar, por medio de la luz, a irradiar alegría dentro de nuestro entorno, sirviendo así como lo hace la Jerarquía. Una hermosa nota clave dada a los estudiantes para la contemplación nos ayuda a comprender esto. Dice: "Quisiera [el Maestro] que tratara de expresar el tipo específico de irradiación de luz que llega a otros en alas del gozo" (Discipulado en la Nueva Era, Vol. I, p. 181.)

Así que hagamos lo que podamos durante este extendido período de Aries en nuestra vida planetaria, a fin de establecer un nuevo ritmo en nuestras vidas, de vivir por encima del desgaste que es tan fuerte en el planeta en este momento y de hacer lo que podamos para irradiar la luz de alegría en cualquier atmósfera en la que podamos encontrarnos, recordando que a medida que aprendemos a trabajar etéricamente, el planeta se convierte en nuestro campo de juego. Entonces nos volvemos como el ave dorada que vuela libre por encima de la cruz rosada de lo muy amado y querido, pero, sin embargo, de lo cual el alma, el ave, permanece libre.